



GLOSAS DE UN FINO RENDIMIENTO,
CON OTRAS MUY CURIOSAS.

TROBO 1.

Las dos hermanitas duermen
juntas en un camarín,
y por cabecera tienen
florecitas mas de mil.

Quiere el padre se conserven
como joyas muy preciadas:
y con temor de que enfermen,
en cuadras acomodadas
las dos hermanitas duermen.

En cualquier baile ó festín
su brillo todos admiran,
y bien no se ha dado fin,
retiradas ya se miran
juntas en un camarín.

Si en cantar las dos se avienen,
el oirlas da contento,
y si en labrar se entretienen,
pluma sutil por asiento,
y por cabecera tienen.

En torno vuela sutil
Cupido, al verlas durmiendo,
y del hibleo pensil
por sus rostros va esparciendo
florecitas mas de mil.

2.

Cuantos logran ver tu cara,
cuantos llevas en cadenas:
aunque le añada esclavones
quiero retratarme en ella.

Haces bien en ser avara
de hermosura en que te vean:
tu mirada cuesta cara,
que hace tus cautivos sean
cuantos logran ver tu cara.

A desdenes se condena
el que se atreve á obsequiarte:
y graduan de gran pena
no poder verte y hablarte
cuantos llevas en cadenas.

Deseo me proporciones
que tu cadena dilate:
dichas serán tus prisiones;
no habrá rigor que me mate
aunque le añada esclavones.

Aunque amor no haga en tí mella,
basta saber que te amo:
á esto me obliga mi estrella,
y pues tu cara es reclamo
quiero retratarme en ella.

3.

Desde que mal me quisiste
nunca mas me quise bien,
por no querer bien, á quien
tú, Señora, aborreciste.

A tus iras me espusiste
sin haberte causa dado:
de ingratitud muestras diste;
por lo que vivo apurado
desde que mal me quisiste.

Efectos son de un vayven
de la fortuna inconstante:
él motivó tu desden;
y siendo tú fino amante,
nunca mas me quise bien.

Decir no hay quien quiera bien,
propio es de mugeres necias;
si así discurre tambien,
¿á quién dirás que desprecias
por no querer bien, á quien?

De rigor te revestiste:
tu enojo en mí has empleado:
reina en mí el amor que viste;
con que yo no me he mudado;
tú, Señora, aborreciste.

4.

De dos hermanas que son
no hay diferencia ninguna,
si Teodora es como un sol,
Belisa es como la luna.

Si me viera en precision
que una hubiera de escojer,
dudaria en la eleccion
de cuál habia de ser,
de dos hermanas que son.

Curiosidad importuna
y larga necesitára,
para elegir de dos una,
que de linda á hermosa cara
no hay diferencia ninguna.

De Belisa el arrebol
pasma, admira, atrae, encanta:
y aunque hay tanto girasol,
nunca tendrá beldad tanta,
si Teodora es como un sol.

Sin dificultad alguna
por esta firme estuviera:
que el sol ya luce en la cuna;
Teodora es sol en su esfera,
Belisa es como la luna.

5.

¿Qué confusion es aquesta?
¿en qué Babilonia estoy!
no hallo quien me dé respuesta,
si fui, si he sido, si soy.

Como mucho el amor cuesta
aun estoy pagando atrasos;
pero poco ya me resta;
¿mas tú me acortas los pasos?
¿qué confusion es aquesta?

Alma y vida ahora te doy,
que el corazon ya te dí:
de lo que fui nada soy;
y ni sé si estoy en mí,
ó ¿en qué Babilonia estoy!

Mi alma á todo dispuesta,
á tus pies se ha entronizado:
si está á algun desden espuesta,
aunque ansioso he preguntado,
no hallo quien me dé respuesta.

Si en gracia ó desgracia estoy,
dudo, y en tal parasismo,
suspiros al aire doy,
preguntándome á mí mismo,
si fui, si he sido, si soy.

6.

Quien bien quiere, facilita
el imposible mayor:
es muy valiente el amor,
que todos los miedos quita.

El que amando solicita
grangear la voluntad,
en querer bien se egercita,
y toda dificultad,
quien bien quiere, facilita.

Aspirando á tu favor,
rindo mi vida en despojos:
y te asegura mi amor,
que han de ver tus dulces ojos

el imposible mayor.

No niego de que en rigor
por verte ansioso andaria
cual suele el acreedor,
tocando en idolatría
es muy valiente el amor.

Mi lealtad se acredita
postrándote mi alvedrío:
en quererte amor se incita;
y es tal con el que porfío
que todos los miedos quita.

7.

Dejadme, potencias mias,
no me esteis atormentando,
si la quise ó no la quise,
no me la esteis acordando.

No me acordeis, fantasías,
de aquel desgraciado amor
las pasadas alegrías:
que me abandone al dolor,
dejadme, potencias mias.

Mis penas vivo aumentando,
sufriendo el dolor mas fuerte;
digo triste y sollozando:
ó agudas flechas de muerte,
no me esteis atormentando.

Lloro en mi suerte infelice
la prenda que poseí,
ya mi corazon predice
que se acabó para mí
si la quise ó no la quise.

Memorias, si está gozando
otro feliz su favor,
dejadme triste y llorando,
compadecer mi dolor,
no me la esteis acordando.

8.

Por tí destilan mis ojos
las lágrimas hilo á hilo:
ninguno conoce el bien
hasta que se ve perdido.

A tus plantas por despojos
rendí el corazon amante,
y en tan fáciles arrojos

llanto para un mar bastante
por tí destilan mis ojos.

Me consumo y aniquilo,
la pena me va acabando;
temo de la parca el filo:
y vierto, en mi mal pensando,
las lágrimas hilo á hilo.

Notando lo que es desden,
ya no se halla pena igual:
y en verdad, que sino quien
pierde el bien, y encuentra el mal,
ninguno conoce el bien.

Nunca el bien es conocido
hasta que el mal es llegado:
jamás este es admitido
sin que aquel sea llorado,
y hasta que se ve perdido.

9.

Aunque tus padres me dieran
la mula y el carreton,
no me casara contigo
por tu mala condicion.

Yerno suyo no me vieran,
Francha, los que el ser te han dado,
por mas astucias que urdieran,
y el dote en oro acuñado
aunque tus padres me dieran.

Sé que de tu herencia son
el vasar y la espetera,
zarzio, caldero, esporton,
jergon, manta y una estera,
la mula y el correton.

El buen rostro es fiel testigo
que en nada estimo los bienes:
y mira, Francha, mas digo,
si tuvieras mas que tienes
no me casara contigo.

Ni aunque me llames chirrion,
dejaré de hablarte claro:
te perdí ya la aficion;
¿quieres saber el reparo?
por tu mala condicion.

10.

Aprended flores de mí,

lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mia no soy.

Admitido ayer me ví
de quien hoy cruel me aborrece:
no seré ya lo que fui;
vano es cuanto el mundo ofrece;
aprended flores de mí.

Escarmiento á amantes soy,
locos en creer sus dichas:
vean qué lección les doy,
que hay de glorias á desdichas
lo que va de ayer á hoy.

Cuanto dichoso me vi,
crece mas mi sentimiento:
toda esperanza perdí,
sin quedarme otro contento
que ayer maravilla fui.

Esperimentando voy
la eficacia de un desden:
de compasion digno soy,
pues he dado tal vayven,
que hoy sombra mia no soy.

II.

Si yo en tu gracia me viera,
que no fuera esceso poco,
llegára á volverme loco
del gran gozo que tuviera.

Mas bien ya no apeteciera,
si por tuyo me nombráras;
tantos extremos hiciera
que tú te maravilláras,
si yo en tu gracia me viera.

Como á mi deidad te invoco
dentro mi imaginacion:
y reflexionando un poco

le digo á mi corazón
que no fuera esceso poco.

Pero si desdenes toco,
no es mucho tenga dolor:
aunque el placer no revoco;
y á conseguir un favor
llegára á volverme loco.

No sé qué me sucediera,
si á merecerte llegára;
alma y vida te rindiera,
cual fuera de mí quedára
del gran gozo que tuviera.

12.

¿O quién de amor no supiera
para no llegar á hablarte;
porque si no he de ablandarte,
de qué sirve que te quiera?

¿O si nunca me rindiera
á tus plantas! ¡ay de mí!
te estimo sobre manera,
y mi pena esplico así:
¿o quién de amor no supiera!

De mi dolor te doy parte,
pues me veo á tí rendido;
ó quien antes de adorarte
no te hubiera conocido
para no llegar á hablarte.

Mi martirio ponderarte,
amada prenda, no sé:
será preciso olvidarte;
mostrarte yo tanta fé,
por qué, si no he de ablandarte?

En fin mi humildad espera
de tí el último favor:
que he de morir considera;
pues si no premias mi amor,
¿de qué sirve que te quiera?

FIN.

VALENCIA.

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18, donde
se hallarán otros diferentes.*